

A las puertas del III Congreso de MRPs

Juan José Gordillo García
Comisión Organizadora III Congreso de MRPs

Muy pronto ya, en el próximo mes de diciembre, se celebrará el III Congreso de los Movimientos de Renovación Pedagógica (MRPs) en la ciudad malagueña de Torremolinos. Sobre lo que puede suponer este evento, sobre el futuro de esta pequeña pero significativa fuerza de profesores españoles. de su trayectoria última, quiero expresar algunas ideas que, de paso, ayuden a conocer mejor y caracterizar estas agrupaciones llamadas movimientos de renovación pedagógica. Definir a los MRPs como uno de los agentes profesionales que más ideas han aportado al sistema escolar desde los años últimos del franquismo hasta hace muy poco no creo que sea sectario ni parcial. Si alguien supo articular en la década de los setenta y primeros años ochenta una alternativa curricular a la escuela de entonces ese alguien fueron las decenas y decenas de movimientos de renovación que se constituyeron a lo largo de todo nuestro país. Como tales movimientos supieron, además, introducir caracteres propios y particulares allá donde se organizaron, si bien la defensa y desarrollo de una idea de Escuela Pública, democrática y laica, investigadora y participativa, nacionalista y solidaria, fue base común sobre la que poder establecer relaciones entre sí y con otros sectores profesionales no estrictamente pedagógicos, como sindicatos (de clase, llamados entonces), asociaciones profesionales del tipo de Colegios de Doctores y Licenciados, y partidos nacionalistas y de izquierdas.

El I Congreso

El bagaje innovador y renovador de estos movimientos fue cuerpo teórico y fuente de inspiración -por no hablar de la misma incorporación personal de tantos y tantas *emerreperos* - para la política educativa de los gobiernos autónomos que empezaron a constituirse así como el propio gobierno de la nación, unos y otro en poder del PSOE: En este contexto se celebra en Barcelona el I Congreso Estatal. Era el año 1983 y todavía el discurso socialista en materia educativa estaba cercano a su tradicional laicismo y radicalismo ilustrado, por lo que la posición del Congreso frente al Estado se basó en una cierta crítica de carácter positivo o reformadora. Eran más las coincidencias con la política de Maravall -que supo hacer los honores al Congreso haciendo fila como el resto de congresistas para esperar su turno en el comedor-autoservicio - que las discrepancias, en líneas generales.

El II Congreso

El II Congreso, celebrado en Gandía en el 89, marca en cambio una posición que podríamos caracterizar como radical y de cierta alarma. Los seis años transcurridos desde Barcelona mostraban una política educativa ambigua, potenciadora de la doble red de centros, insuficientemente financiada y subsumida en un conjunto de propuestas curriculares que, lejos de potenciar la autonomía educativa de los centros, imponía un discurso excesivamente cerrado. Gandía denunció este doble lenguaje e introdujo un discurso alternativo en el terreno de los llamados "valores". Los MRPs auspician en este Congreso la idea de una escuela alejada de cualquier tentación impositiva y controladora no sólo en lo pedagógico sino también en lo moral y social. Muy al contrario, el papel de la Escuela

Pública no ha de ser otro que el de fortalecer la libertad, el poder de decisión de los jóvenes, el desarrollo de una moral autónoma frente a los poderes estatales y privados.

Y ahora qué

El ahora es complejo, tal vez más complejo que nunca. Sin embargo, cabría enmarcar el presente en tan solo dos ejes que delimitan y argumentan cuanto acontece; mundialización de las decisiones principales, sean éstas de carácter político, laboral, social, cultural... y estén tomadas desde niveles públicos o privados de decisión, de una parte, y neoliberalismo como forma de plantear y resolver los problemas, sean también éstos de la índole que fueren. Las demás cuestiones, el carácter nacional de una determinada política, las leyes que cualquier estado divulga, no son sino matices de una misma concepción, pues lo fundamental no cambia: la conformación de una determinada conciencia por parte de los poderes mediáticos, la interiorización de actitudes y hábitos sociales de marcado signo conservador e individualista, la identificación entre mercado libre y democracia política, *la trivialización de la existencia -en palabras de García Lucio- perdiendo calidad humana y creciendo en desesperanza" constituyen notas comunes en nuestro "primer mundo.*

Apuntando hacia nuestro caso (país) particular se ha producido, a partir del ascenso del PSOE al poder y a lo largo de su mandato, una cierta identificación entre el proyecto de gobierno socialista y las aspiraciones de la colectividad, con la consiguiente *subrogación de las voluntades individuales al proyecto colectivo del gobierno* como señalan **Angulo y Contreras** en *La democracia es un unicornio; reflexiones sobre democracia y educación*, subrogación o dependencia que ha afectado el extenso campo de la política educativa de esos mismos años, incluidos movimientos de renovación y amplios sectores profesionales adscritos a planteamientos educativos más o menos críticos. Un desarme de esta naturaleza puede ser, en mi opinión, una importante razón para comprender la falta de respuesta, con posibilidades de modificación de lo existente, por parte de estos mismos sectores. Ha sido posible de este modo un desarrollo de la LOGSE tan conservador como el que podemos constatar hoy, causa principal de la actual política del nuevo gobierno y que por esquematizar podríamos caracterizar con las siguientes notas: retroceso del carácter laico que debe tener la Escuela Pública; involución en los procesos de renovación pedagógica, con el definitivo desmantelamiento de los aspectos más positivos de la LOGSE; privatización de la enseñanza y restricciones de fondos para la escuela pública.

Es ante un panorama de estas características donde situamos el desarrollo de nuestro III Congreso, un panorama ciertamente complejo pero también diverso.

A problemas complejos, soluciones sencillas

Una de las primeras consideraciones que hacemos en este próximo congreso es nuestra debilidad tanto en el campo de las relaciones internas como en la esfera de lo público. Hemos perdido capacidad de incidencia, de influencia, de persuasión entre los sectores profesionales de reciente incorporación al sistema educativo. Incluso el propio concepto de renovación pedagógica se ha debilitado y desvirtuado enormemente al asociarse bien con climas de opinión que responderían mejor a lo que otros llaman renovación *educativa*, bien a meras introducciones o innovaciones de carácter técnico y en todo caso parciales. Urge, por tanto, también en el campo de los simples conceptos, hacer un ejercicio de reflexión en torno a lo que hoy es la renovación pedagógica y las consideraciones críticas y alternativas así como el propio modelo de Escuela Pública en la que tal renovación debe operar. Esta reflexión nos parece especialmente urgente en un momento de grandes cambios que están

afectando a la organización escolar, a las funciones de la Escuela, al conjunto de culturas existentes y a la propia profesionalidad docente, cuestiones que, como decimos, están contribuyendo al deterioro de lo que debe ser *el horizonte de la renovación educativa* así como a la propia expresión de la renovación pedagógica. Esta expresión no es, por otra parte, única ni unitaria sino diversa e incluso contradictoria como consecuencia del complejo mundo en el que actúa, de los diferentes contextos de toda índole en los que interviene. Esta complejidad ha devenido en sectorialización, segmentación de la renovación pedagógica, perdiéndose cierta visión global de "lo" educativo y de los fundamentos de la educación. La fundamentación social o sociocultural del currículum, por ejemplo, o el carácter político e ideológico de todo programa educativo han desaparecido de nuestro campo de reflexión-acción, enfrascados, como estábamos, en el análisis de las fuentes oficiales curriculares de carácter epistemológico, principalmente.

Del mismo modo hemos hablado de construcción social del conocimiento sin tener en cuenta que es precisamente en la sociedad donde tal conocimiento se produce y a cargo de qué agentes colectivos fundamentalmente. Hemos caído frecuentemente en la misma práctica neoconservadora o tecnológica que criticábamos, al permitir -más bien por omisión- la impermeabilidad del sistema escolar a las ideas educativas inherentes a tantos y tantos planteamientos feministas, ecologistas, sindicales o pacifistas, por citar corrientes de pensamiento y cultura significativas. Se ha contribuido con esta práctica a una segmentación del pensamiento educativo y, por tanto, alejado de la concepción globalizadora de la propia renovación pedagógica, propiciando de este modo déficits de información y, a su vez, reduciendo la capacidad de decisión, de intervención democrática de aquellos sectores sociales y profesionales conscientes de vivir en una sociedad que presenta tales déficits y que pretenden contribuir a la transformación de tal situación. Es a partir de planteamientos alternativos de este tipo, desde la constatación de la importancia de estos movimientos sociales y culturales como el III Congreso define la idea de movimiento social de renovación pedagógica, recuperando de este modo la idea primitiva de fundir acción y reflexión dialécticamente, lo específico y lo global, como caras de un mismo asunto. Por tanto, se hace objetivamente deseable el interés por construir un amplio movimiento social. Los cambios en las formas de vida, decimos en los documentos base del congreso, y en las estructuras familiares, el contexto informacional y comunicativo y los retos que plantea la existencia contrapuesta de valores sociales y culturales... condicionan e] desarrollo de los procesos de intervención educativa. Una escuela abierta y democrática debe formar personas capaces para incorporarse a este universo social, aportando valores positivos. Plantear esta escuela abierta y democrática es nuestro compromiso. Para ello hemos de empezar a tejer, nudo a nudo, la red que comunique la gran cantidad de iniciativas sociales y culturales que poco a poco van articulando una sociedad civil compensadora de las tentaciones totalitarias de los estados, aún cuanto éstas se disfracen de desreguladoras y libremercantilistas. Nuestro papel, en la composición de ese tejido, será modesto pero debe ser irrenunciable si queremos poner en pie la Escuela Pública democrática, participativa y abierta de la que hablamos. Ojalá esta aspiración sea bien acogida por quienes hoy trabajan por una sociedad más justa.